

ct

# Ofelia

de  
Jesús Rubio Gamo

*(fragmento)*

### 1b. El pasillo. Transición hacia el desengaño.

Ofelia está de pie al fondo de un pasillo recto. Lleva un cesto en las manos, un florero de cristal transparente en la cabeza.

En el extremo opuesto del pasillo está la puerta azul del despacho de Hamlet.

Ofelia comienza a andar. El cuerpo de la guardia civil al completo la acompaña. Entran ocho delegaciones del gobierno, el embajador británico, ochenta publicistas estatales y un miembro de la familia real. Le ponen una bandera y un tocado con incienso y velas. La meten en un palio.

Cinco representantes de cincuenta organizaciones de caridad peinan a Ofelia, le recogen el pelo. Le ponen un collar en el cuello, unos pendientes, otro collar, una pulsera, otro collar y otro. Le pintan los labios. Llenan el cesto de Ofelia con frutas: una piña, naranjas, mandarinas, peras, nísperos, fresas, dos sandías, las cerezas son pendientes, un tiesto con malvas y un aguacate en la boca. Por último colman el florero de la cabeza de Ofelia con leche. Una gota más se derramaría.

Ahora Ofelia tiene comida suficiente para alimentar a todos los representantes elegidos de las minorías que aloja su cuerpo de Noé.

Veinte periodistas hacen fotos, documentan y se van.

Ofelia sigue avanzando por el pasillo convertida en un cuerno de la abundancia.

Cuatro asistentes sociales observan la escena.

Cuando están muy cerca de la puerta los publicistas del estado le indican a Ofelia que pegue la oreja.

Del otro lado de la puerta salen gemidos. Ofelia los reconoce bien. Son Hamlet y Desdémona entrelazados.

Las frutas y la leche caen, se pudren y se filtran por las juntas de los azulejos a cámara rápida como un vanitas de Bill Viola.

Todos los cargos públicos desaparecen en un jet privado por la claraboya.

Ofelia queda sola, vacía con su bandera.

Será una madre perfecta para los hijos de Hamlet.

Ofelia es la representante de las que nacieron ablatas.

Ofelia llora.

## 2. Ofelia es traicionada

*Habitación número 2.*

*Ofelia es traicionada.*

*Habitación súbita con desencadenado hiperbatónico.*

Lo súbito es la repentina certeza de lo irreversible tensándote el cuerpo.  
Una vez que la sientes te acompañará dormida el resto del camino.  
Te visitará a veces en sueños, a veces despierta,  
y tendrás que perder toda esperanza de vivir o soñar para salvarte.

Ofelia despega la oreja de la puerta del final del pasillo recto.  
El pasillo, a la espalda de Ofelia, es ahora laberíntico. Las paredes todas de colores saturados, inclinadas. El suelo son dos cintas mecánicas paralelas en constante descenso. Toda la lluvia caída es expulsada por las rendijas metálicas de las cintas de vuelta hacia el techo (o quizá el techo es ahora el suelo).  
Ofelia, todavía junto a la puerta que ahora es fucsia, se tensa en una de las cintas mecánicas.

En el otro extremo del pasillo la puerta tras la cual, tal vez, si hubiera un orden, si el pasillo no se hubiera transformado, estaría la primera habitación de Ofelia.  
Hamlet va y viene por el pasillo, siempre en la cinta paralela a la de Ofelia. Junto a Hamlet, en su cinta, pasean los dos dragones disecados del escudo de Londres, un gran teatro y la infraestructura entera de los juegos olímpicos custodiada por 100.000 policías armados con metralletas. Por la cinta de Ofelia pasan una bañera volcada llena de leche, un manzano rebosante de racimos de uvas pasas, quinientas Evas ahorcadas y los cadáveres de cincuenta Ofelias perforados por fuentes.  
Junto a la puerta del fondo la Gorgona ciega espera a Ofelia y ve caer muerta la última serpiente tras la quimioterapia.

El gobierno británico gasta cada año millones de libras para exportar su gloria. Junto a Diana, yo, icónica de los buenos valores, clítoris perfectamente, madre, cortado por el gobierno británico, el instituto británico viniendo a mi casa a pintarme. Qué precio tan alto y cómo no ser, si no me enseñaste al final, egoísta cuando te llenan el buche. Pintada, pintada en los aeropuertos por Jordi Labanda sentada, sentada en una mesita y un *sandwich organic, fat free, gluten free, only best ingredients* dice la etiqueta y no pintó a las 50 chinas muertas por un brote de soja tan cotizado de fractal áureo. No lo dudes, vuela aquí, nada aquí, aquí nada. Si vienes tendrás tu año chino en nuestras cosmopolitas ciudades, Madama Butterfly será perfecta, con coturnos de madera, anfitriona de cuerda. ¡Qué exquisitos pies de polvo de arroz! A ella no, a ella no, Hamlet, el embajador decía en la fiesta, segunda, el kimono granate envuelve a la pequeña de las mariposas, sí, sí, tras los bambúes de plástico, a ella sí. Y en el escenario una cantante negra te recuerda que sonrías aunque te duela el corazón.

Por cada mentiroso de la Shakespeare Company, Hackney dibuja mil ratas pintoras. Discreta sobre todo, sonrójate siempre sin hablar demasiado. A los autobuses de Londres las Ofelias rojas hacinadas le dan su color cada día y el Millais de la Tate Britain se va manchando de gris y sangra veladuras. Los hijos de las plataformas a favor de la familia me leen en el colegio y estudian como

ejemplo y escupen a las otras que, todavía siendo en el contorno de sus cuerpos, se van haciendo añicos con sus madres solteras atrapadas en un paso de cebra; manifestantes llevando a sus hijos contra la libertad.

Quinientas cada día la orilla Ofelias abandonan sin ni gota con una sola humedecido del Támesis haber sus cuerpos. Sólo un mito por cada millón de parados.

¿Alguna ahogada? No supimos nunca exportar el Manzanares. Y así, disecándose, fermentadas, las pisan en mi nombre y frotándose las manos los publicistas me saludan. *Credit crunch* y vuelta a empezar acordándose de las industrias culturales. Tómate un *Kit Kat*. Salto del mármol de la peana bajo el cristal de la caja de mi monumento, *clin clin clin*, Las mujeres fuimos nunca terroristas. Del griego, ayuda, Socorro.

Ofelia siente las lágrimas brotando de los lacrimales hacia dentro. Su corazón descolgado cae al suelo y sigue bombeando entre sus pies.

¿A mí?

Y alejándose, *zoom out*, abierta en canal, el desorden, Ofelia con frontón expoliado, triglifos en Londres, a Madrid metopas, tratado sin fecha de Gibraltar ni acta, volcadas en film transparente de peplo y vísceras. La gran columna salomónica sin capitel, ¿amantes o guerreros? Tráquea e intestino grueso y los pulmones bordados: carrera dislocada del intestino delgado. Al fondo dos polillas contorsionistas pasean un cunnilingus: Acupark en sus escápulas con jugos gástricos y de corazón Aracne sustituida teje con capilares, arterias y venas paisaje de dado de sí dilatado ombligo. Suspendidas, dorsales, en el aire, cervicales, ante lumbares los ojos, aplausos, chorreando penden médula y proyectan sombra para cobijo de los turistas, otro 10% del presupuesto: 33 oasis en el suelo.

Tiemblan los píxeles en las de Ofelia de los ojos pupilas.

Gravedad activa el *On* y sobre su peana vuelve el tentetieso sin encontrar ni una sola migaja de pan.

¡Qué velocidad! Ofelia no sabe ¡ascendente! Parece ¡tiene la lluvia esta noche! Si Hamlet de un golpe al irse, no pasa nada Ofelia, no pasa nada, espera a que escampe. Si Hamlet al irse ha volcado la casa de un golpe y ha dado varias vueltas de campana o si se ha convertido en satélite. *London Bridge is falling down, falling down...*

Ofelia intenta recorrer el pasillo de vuelta, el manzano y las mujeres con cuerpos muertos iguales al suyo van apareciendo a su lado y se le escapan del alcance de las yemas de los dedos. Marcha fúnebre de trompetas. Al ver los cadáveres, Ofelia se contrae súbita. Después, estancada a veces en un tramo del pasillo, la memoria involuntaria de Ofelia le recuerda la sensación sin permitirle unirla a la causa o referente nunca más. Los cadáveres, al contrario que Hamlet, tienen la mágica propiedad de desvanecerse como imágenes de la mente. Sólo persisten tensándole el cuerpo.

Perdida, sin rumbo, en el lodo de su cinta mecánica, recordando canciones:

Anoche llovía y corrí, te recuerdo Amanda, pero no estabas muerto, la lluvia en el pelo. Tenía un guisante en el zapato y no paré para sacarlo, no importaba nada, *predictor*, la calle mojada, -me estás haciendo retrasar-, ibas a encontrarte, la diosa en el autobús me dijo que siguiera, con él, que

fuera con ellos, y tú caminando lo iluminas todo, pero me bajé, y el *predictor* estaba empapado de lluvia, suena la sirena, se había teñido de rojo, muchos no volvieron, y las nubes cantaron contentas, y no estabas muerto, sigue, jugando tanto tiempo como quieras, estabas de parranda.

En la geometría lineal, dos líneas paralelas están compuestas de infinitos puntos que nunca se cruzan entre sí. Alterando los axiomas de la geometría lineal podemos abrir la puerta de otras geometrías. En la geometría hiperbólica, hiperbatónica esta noche, un ángulo recto no mide 90 grados, los ángulos de un triángulo no tienen por qué sumar 180 grados y dos rectas paralelas no tienen por qué no encontrarse. Esto, en el caso de Ofelia, no hace sino complicar las cosas.

Las dos cintas mecánicas se cruzan por un segundo y Ofelia y Hamlet se dan un beso.

Ofelia queda sola otra vez en su cinta, empapada con verticalidad inversa.

Hamlet la coge y le da la vuelta, la pone con los pies en el suelo.

Las dos polillas caen de vuelta al estómago de Ofelia, se reconstruyen y vuelven a su batir de alas.

El pasillo vuelve a ser recto. La lluvia vuelve a caer desde arriba. Las nubes han abortado.

Hamlet la lleva a la puerta de su habitación en el otro extremo del pasillo, la Gorgona tras quedarse calva y haber perdido un pecho ha muerto finalmente. Abre la puerta, pone la mano de Ofelia en el pomo y se va por el pasillo sin decir adiós.

Ofelia le observa yéndose y entra en la habitación dejando, en un desliz de lo irreversible, la puerta entreabierta.